

**Ermínia MARICATO, David HARVEY, Slavoj ŽIŽEK y Mike DAVIS.** *Cidades rebeldes: passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil.* São Paulo: Boitempo, Carta Maior, 2013. 112 pp. ISBN: 9788575593417.

---

El libro *Cidades rebeldes: passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*, de 2013, es el primero de la serie de lanzamientos de la colección Tinta Vermelha (Tinta Roja), organizada por el editorial Boitempo en asociación con la revista electrónica brasileña *Carta Maior*. El proyecto tiene por objetivo reunir textos que promueven el debate crítico en relación a las principales temáticas de la actualidad y, especialmente, hacer que dichos textos sean accesibles a un gran número de personas. Para ello, los autores, los traductores, los fotógrafos y los ilustradores ofrecieron sus trabajos gratuitamente al proyecto.

La idea es «deselitizar» el debate, promover reflexiones teóricas sobre las demandas contemporáneas y estimular la protesta por cambios sociales efectivos. El propio título de la colección anuncia dicho propósito. Tinta Roja, como explica la nota del editorial,

es una referencia al discurso del filósofo esloveno Slavoj Žižek a los manifestantes del *Occupy Wall Street*: «Tenemos toda la libertad que deseamos, la única cosa que falta es la tinta roja, nos sentimos libres porque somos despojados del lenguaje para articular nuestra falta de libertad» (p. 06). Iniciativas como esta llegan en buena hora.

Una veintena autores de la colección –entre ellos el propio Žižek– lanzan miradas analíticas distintas sobre las manifestaciones que llevaron millares de brasileños a las calles en junio del 2013, período en que se realizara en el país la Copa Fifa de las Confederaciones. Aunque las demandas fueran múltiples y no siempre coincidentes, las manifestaciones revelaron una agenda de democratización aún inconclusa, es decir, revelaron la necesidad de la población de ir a las calles a reivindicar los derechos ciudadanos aún no asegurados.

El *Movimento Passe Livre*, de São Paulo, que dio inicio a las manifestaciones del 2013, firma uno de los textos del volumen. Producido colectivamente por sus integrantes, el texto nos recuerda que las protestas por la disminución de las tarifas del transporte público no son algo reciente en la historia brasileña. Las luchas empezaron en Salvador, el 2003; pasaron por la ciudad de Florianópolis, el año siguiente; después, estallaron en Vitória (2006), Teresina (2011), Aracaju y Natal (2012), Porto Alegre y Goiânia (2013). En suma, en distintas regiones de Brasil, las personas han ido a las calles a reivindicar el derecho a la ciudad, revelando la situación de los ciudadanos de baja renta que son condenados a la exclusión urbana, una vez que las altas tarifas de los transportes limitan su circulación por la ciudad, «...el dinero para el transporte solo es suficiente para pagar los desplazamientos entre la casa, en la periferia, y el trabajo, en el centro: la circulación del trabajador es limitada, por lo tanto, a su condición de mercadería, de fuerza de trabajo», señala el texto (p. 15).

La exclusión urbana es uno de los síntomas de la «globalización perversa» (término acuñado por el geógrafo Milton Santos) y de sus políticas económicas que resultaron en la precarización de las condiciones de vida de los ciudadanos. Entender dicho contexto, señala el editor adjunto de la editorial Boitempo, João Alexandre Peschanski, es necesario para explicar cómo una manifestación de cuatro mil personas, en São Paulo, se convirtió, en menos de dos semanas, en una revuelta de casi un millón y medio de personas, en casi 120 ciudades brasileñas (p. 59).

En «Quando a cidade vai às ruas» («Cuando la ciudad va a las calles»), el coordinador de la Red de Observatorios de Conflictos Urbanos, Carlos Vainer, nos recuerda de manera metafórica, parafraseando a Mao Tse-Tung, que una chispa puede encender una pradera, siempre y cuando el terreno se encuentre seco, listo para propagar el fuego. Así estaban, afirmó, nuestras ciudades, espacios de explotación del capital, que somete el Estado a la lógica del mercado, tendencia que resulta más evidente en períodos de megaeventos como la Copa de las Confederaciones (2013), la Copa del Mundo (2014) y, próximamente, en los Juegos Olímpicos (2016). Ello porque, en dichos períodos, los espacios urbanos cambian rápidamente para adaptarse a los eventos, mientras ocurre una gran represión a los movimientos de descontentos, represión que, en Brasil, parece haber sido poco cuestionada por los medios de comunicación.

El papel de los medios en el período de las manifestaciones del 2013 es uno de los temas de debate del capítulo «Mídia, rebeldía urbana e crise de representação», del

periodista y sociólogo Venício Lima. Según el autor, los avances tecnológicos, en especial el establecimiento de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC), han permitido la democratización de la información y nuevas formas de articulación de las manifestaciones –hecho también evidenciado por el periodista Leonardo Sakamoto, en su capítulo «Em São Paulo, o Facebook e o Twitter foram às urnas»–. En cambio, la apropiación de las TIC no significó la liberación completa en relación a los «viejos medios». Los manifestantes siguen dependiendo de los medios de comunicación de masas para hacer sus causas visibles o, en las palabras de Lima, ellos los necesitan para que sean «incluidos en el espacio de formador de opinión pública» (p. 90). El problema, según el autor, es que a los oligopolios empresariales de los medios no les interesa dar voz a las causas de la población, es decir, ellos no representan a la población.

Muchos periodistas e intelectuales han criticado la postura de los grandes medios de comunicación frente a las manifestaciones. Ello porque los medios tendieron a descalificar las acciones violentas de los manifestantes –en especial de los *Black Blocs*, que entre sus acciones estaba la ruptura del patrimonio privado (empresas en su mayoría) y del orden público–, adoptando una postura menos crítica cuando analizaban la violencia empleada por el Estado.

En relación a dicho aspecto, aún en el capítulo de Lima, es interesante destacar la ilustración de autoría de Adriano Kitan, que sugiere una reflexión sobre la legitimidad de la utilización de la violencia en las protestas. En la tira, en referencia a la Revolución Francesa, el personaje de Robespierre es informado de que su acto de protesta en frente a Versalles no puede tener ningún aspecto de violencia: «No podrán quebrar los vidrios o ventanas del Palacio, ni pisar el césped, ni ofender a los guardias [...]». Al ser cuestionado si tenía alguna duda, Robespierre pregunta: «Podemos capturar y decapitar al rey?». Es cuando le informan: «Para ello, necesitará una autorización por escrito del propio rey».

El problema de la exclusión urbana no se restringe a Brasil, como recuerda el geógrafo británico David Harvey en «A liberdade da cidade», que evidencia en el libro, una vez más, la crítica a la globalización sumada a las políticas neoliberales que estimulan el crecimiento de las desigualdades sociales. «Las denominadas ciudades globales del capitalismo avanzado son divididas socialmente entre las élites financieras y las grandes porciones de trabajadores de baja renta que, a su vez, se mezclan a los marginalizados y desempleado» (p. 29).

El escenario contemporáneo descrito en el libro *Cidades rebeldes* es el de una «globalización perversa» que, con sus políticas neoliberales, ha promovido el crecimiento de la exclusión urbana y de la desigualdad social. Sumado a ello, hay una crisis de representación –de los partidos políticos, pero, también, de los medios de comunicación– que incentivan el surgimiento de varios movimientos sociales, que cuestionan las autoridades y el *statu quo*, presentan un discurso contrario y alternativo al neoliberalismo y solicitan la ampliación de la democracia.

Daniela PAIVA  
*Universidad de Belo Horizonte*